

lar gozo, cuando estando juntas, las veo á estas hermanas tenerle tan grande interior, que la que mas puede, mas alabanzas da á nuestro Señor de verse en el monasterio; porque se les ve muy claramente que salen aquellas alabanzas de lo interior del alma. Muchas veces querria, hermanas, hiciédeses esto, que una que comienza, despierta á las demás. ¿En qué mejor se puede emplear vuestra lengua, cuando esteis juntas, que en alabanzas de Dios; pues tenemos tanto porque se las dar? Plega á su Majestad que muchas veces nos dé esta oracion, pues es tan segura y gananciosa, que adquirirla no podrémos, porque es cosa muy sobrenatural: y acaece durar un dia, y anda el alma como uno que ha bebido mucho, mas no tanto que esté enajenado de los sentidos; ó un melancólico, que del todo no ha perdido el seso, mas no sale de una cosa que se le puso en la imaginacion, ni hay quien le saque della. Harto groseras comparaciones son estas para tan preciosa causa, mas no alcanza otras mi ingenio, porque ello es así que éste gozo la tiene tan olvidada de sí y de todas las cosas, que no advierte ni acierta á hablar, sino en lo que procede de su gozo, que

son alabanzas de Dios. Ayudemos á esta alma, hijas mías, todas, ¿para qué queremos tener mas seso? ¿Qué nos puede dar mayor contento? Y ayúdennos todas las criaturas por todos los siglos de los siglos. Amen. Amen. Amen.

CAPÍTULO VII.

Trata de la manera que es la pena que sienten de sus pecados las almas á quien Dios hace las mercedes dichas. Dice cuán gran yerro es no ejercitarse, por muy espirituales que sean, en traer presente la humanidad de Nuestro Señor y Salvador Jesucristo, y su sacratísima pasion y vida, y á su gloriosa Madre y Santos. Es de mucho provecho.

1. Pareceros ha, hermanas, que á estas almas á quien el Señor se comunica tan particularmente (en especial no podrán pensar esto las que no hubieren llegado á estas mercedes; porque si lo han gozado, y es de Dios, verán lo que yo diré) que estarán ya tan seguras de que la han de gozar para siempre, que no ternán que temer, ni que llorar sus pecados: y será muy gran engaño; porque el dolor de los pecados crece mas mientras mas recibimos de nuestro Dios: y tengo yo para mí, que hasta que estemos á donde ninguna

cosa puede dar pena, que esta no se quitará. Verdad es que unas veces aprieta mas que otras: y tambien es de diferente manera, porque no se acuerda de la pena que ha de tener por ellos, sino de como fue tan ingrata á quien tanto debe, y á quien tanto merece ser servido; porque en estas grandezas que le comunica, entiende mucho mas las de Dios. Espántase como fue tan atrevida: llora su poco respeto, parécete una cosa tan desatinada su desatino, que no acaba de lastimar jamás, cuando se acuerda por las cosas tan bajas que dejaba una tan gran Majestad. Mucho mas se acuerda desto, que de las mercedes que recibe, siendo tan grandes como las dichas, y las que están por decir, parece que las lleva un rio caudaloso y las trae sus tiempos. Esto de los pecados está como un cieno, que siempre parece se avivan en la memoria, y es har-to gran cruz.

2. Yo sé de una persona, que dejado de querer morir por ver á Dios, lo deseaba por no sentir tan ordinariamente pena de cuán desagradecida habia sido á quien tanto debió siempre, y habia de deber: y así no le parecia podian llegar maldades de ninguno á las

suyas: porque entendia que no le habria, á quien tanto hubiese sufrido Dios, y tantas mercedes hubiese hecho. En lo que toca á miedo del infierno, ninguno tienen: de si han de perder á Dios, á veces aprieta mucho, mas es pocas veces. Todo su temor es, no las deje Dios de su mano para ofenderle, y se vean en estado tan miserable, como se vieron algun tiempo, que de pena ni gloria suya propia no tienen cuidado: y si desean no estar mucho en purgatorio, es mas por no estar ausentes de Dios, lo que allí estuvieren, que por las penas que han de pasar.

3. Yo no ternia por seguro, por favorecida que un alma esté de Dios, que se olvidase de que en algun tiempo se vió en miserable estado; porque aunque es cosa penosa, aprovecha para muchas. Quizá como yo he sido tan ruin, me parece esto, y esta es la causa de traerlo siempre en la memoria: las que han sido buenas no ternán que sentir, aunque siempre hay queiebras mientras vivimos en este cuerpo mortal. Para esta pena ningun alivio es pensar que tiene Nuestro Señor ya perdonados los pecados y olvidados, antes añade á la pena ver tanta bondad, y que se hace

mercedes á quien no merecia sino infierno. Yo pienso que fue este un gran martirio en san Pedro y la Magdalena; porque como tenian el amor tan crecido, y habian recibido tantas mercedes, y tenian entendido la grandeza y majestad de Dios, seria harto recio de sufrir, y con muy tierno sentimiento.

4. Tambien os parecerá que quien ha gozado de cosas tan altas, no terná meditacion en los misterios de la sacratísima Humanidad de Nuestro Señor Jesucristo, porque se ejercitará ya toda en amor. Esto es una cosa que escribí largo en otra parte, que aunque me han contradecido en ella, y dicho que no lo entiendo (porque son caminos por donde lleva Nuestro Señor, y cuando ya han pasado de los principios, es mejor tratar en cosas de la Divinidad, y huir de las corpóreas) á mí no me harán confesar que es buen camino. Ya puede ser que me engañe, y que digamos todos una cosa: mas ví yo que me queria engañar el demonio por ahí, y así estoy tan escarmentada, que pienso, aunque lo haya dicho mas veces, deciroslo otra vez aquí; porque veais en esto con mucha advertencia, y mirad que oso decir que no creais á quien os

dijere otra cosa: y procuraré darme mas á entender, que hice en otra parte; porque por ventura si alguno lo ha escrito como él lo dijo, si mas se alargara en declararlo, decia bien; y decirlo así por junto, á las que no entendemos tanto, puede hacer mucho mal.

5. Tambien les parecerá á algunas almas que no pueden pensar en la pasion: pues menos podrán en la sacratísima Virgen, ni en la vida de los Santos, que tan gran provecho y aliento nos da su memoria. Yo no puedo pensar en qué piensan; porque apartados de todo lo corpóreo, para espíritus angélicos es estar siempre abrasados en amor, que no para los que vivimos en cuerpo mortal, que es menester trate, piense, y se acompañe de los que teniéndole, hicieron tan grandes hazañas por Dios: quanto mas apartarse de industria de todo nuestro bien y remedio, que es la sacratísima Humanidad de Nuestro Señor Jesucristo: y no puedo creer que lo hacen, sino que no se entienden, y así harán daño á sí y á los otros. Al menos yo les aseguro que no entren en estas dos moradas postreras; porque si pierden la guia, que es el buen Jesús, no acertarán el camino: harto será si están en

las demás con seguridad. Porque el mismo Señor que dice, que es camino, tambien dice que es luz, y que no puede ninguno ir al Padre, sino por él; y quien me ve á mí, ve á mi Padre. Dirán que se da otro sentido á estas palabras. Yo no sé otros sentidos; con este que siempre siente mi alma ser verdad, me ha ido muy bien.

6. Hay algunas almas, y son hartas las que lo han tratado conmigo, que como Nuestro Señor las llega á dar contemplacion perfecta, querriánse siempre estar allí, y no puede ser; mas quedan con esta merced del Señor, de manera, que después no pueden discurrir en los misterios de la pasion y de la vida de Cristo como antes. Y no sé qué es la causa, mas es esto muy ordinario, que queda el entendimiento mas inhabilitado para la meditacion; creo debe ser la causa, que como en la meditacion es todo buscar á Dios, como una vez se halla, y queda el alma acostumbrada por obra de la voluntad á tornarle á buscar, no quiere cansarse con el entendimiento. Y tambien me parece, que como la voluntad está ya encendida, no quiere esta potencia generosa aprovecharse de otra si pudiese: y no

hace mal, mas será imposible (en especial hasta que llegue á estas postreras moradas) y perderá tiempo, porque muchas veces ha menester ser ayudada del entendimiento para encender la voluntad.

7. Y notad, hermanas, este punto que es importante, y así le quiero declarar mas. Está el alma deseando emplearse toda en amor, y querria no entender otra cosa, mas no podrá aunque quiera; porque aunque la voluntad no esté muerta, está amortecino el fuego que la suele hacer quemar: y es menester quien le sople, para echar calor de sí. ¿Seria bueno que se estuviese el alma con esta sequedad, esperando fuego del cielo que queme este sacrificio que está haciendo de sí á Dios, como hizo nuestro Padre Elias? No por cierto: ni es bien esperar milagros, el Señor los hace euando es servido por esta alma (como queda dicho, y se dirá adelante) mas quiere su Majestad que nos tengamos por tan ruines, que no merecemos los haga, sino que nos ayudemos en todo lo que pudiésemos. Y tengo para mí, que hasta que muramos (por subida oracion que haya) es menester esto.

8. Verdad es, que á quien mete ya el Se-

ñor en la séptima morada, es muy pocas veces, ó casi nunca, las que ha menester hacer esta diligencia, por la razon que en esta diré (si se me acordare) mas es muy contino no se apartar de andar con Cristo Nuestro Señor con una manera admirable, á donde divino y humano junto, es siempre su compañía. Así que cuando no hay encendido el fuego que queda dicho en la voluntad, ni se siente la presencia de Dios, es menester que la busquemos, que esto quiere su Majestad (como lo hacia la Esposa en los Cantares) y preguntemos á las criaturas quién las hizo, como dice San Agustin, creo en sus meditaciones ó Confesiones, y no nos estemos bobos, perdiendo tiempo en esperar lo que una vez se nos dió, que á los principios podrá ser que no lo dé el Señor en un año, y aun en muchos; su Majestad sabe el por qué, que nosotras no hemos de querer saberlo, ni hay para qué: pues sabemos el camino como hemos de contentar á Dios, por los mandamientos y consejos, en esto andemos muy diligentes, y en pensar su vida y muerte, y lo mucho que le debemos; lo demás venga cuando el Señor quisiere. Aquí viene el responder, que no pueden detenerse

en estas cosas; y por lo que queda dicho, quizá ternán razon en alguna manera.

9. Ya sabeis que discurrir con el entendimiento es uno, y representar la memoria al entendimiento verdades, es otro. Decis quizá, que no me entendeis, y verdaderamente podrá ser que no lo entienda yo para saberlo decir; mas dirélo como supiere. Llamo yo meditación, al discurrir mucho con el entendimiento desta manera. Comenzamos á pensar en la merced que nos hizo Dios en darnos á su único Hijo, y no paramos allí, sino vamos adelante á los misterios de toda su gloriosa vida; ó comencemos en la oracion del huerto, y no para el entendimiento hasta que está puesto en la cruz, ó tomamos un paso de la passion, digamos como el prendimiento, y andamos en este misterio considerando por menudito las cosas que hay que pensar en él y que sentir, así de la traicion de Judas, como de la huida de los Apóstoles y todo lo demás; y es admirable y muy meritoria oracion.

10. Esta es la que digo, que ternán razon, quien ha llegado á llevarla Dios á cosas sobrenaturales, y á perfecta contemplacion; porque (como he dicho) no sé la causa: mas lo

mas ordinario no podrán. Mas no la terná (digo razon) si dice que no se detiene en estos misterios, y los tray presentes muchas veces, en especial cuando los celebra la Iglesia católica: ni es posible que pierda memoria el alma que ha recibido tanto de Dios, de muestras de amor tan preciosas, porque son vivas centellas para encenderla mas en el que tiene á Nuestro Señor, sino que no se entiende; porque entiende el alma estos misterios por manera mas perfecta; y es, que se los representa el entendimiento, y estámpanse en la memoria, de manera que de solo ver al Señor caido con aquel espantoso sudor en el huerto, aquello basta para no solo una hora, sino muchos dias, mirando con una sencilla vista quién es, y cuán ingratos hemos sido á tan gran pena: luego acude la voluntad, aunque no sea con ternura, á desear servir en algo tan gran merced, y á desear padecer algo por quien tanto padeci6, y otras cosas semejantes en que ocupa la memoria y el entendimiento. Y creo que por esta razon no puede pasar á discurrir mas en la pasion, y esto le hace parecer que no puede pensar en ella. Y si esto no hace, es bien que lo procure ha-

cer, que yo sé que no lo impedirá la muy subida oracion: y no tengo por bueno que no se ejercite en esto muchas veces. Si de aquí la suspendiere el Señor, muy enhorabuena, que aunque no quiera, la hará dejar en lo que está; y tengo por muy cierto que no es estorbo esta manera de proceder, sino gran ayuda para todo bien: lo que seria si mucho trabajase en el discurrir, que dije al principio, y tengo para mí, que no podrá quien ha llegado á mas. Ya puede ser que sí, que por muchos caminos lleva Dios las almas: mas no se condenen las que no pudieren ir por él, ni las juzguen inhabilitadas para gozar de tan grandes bienes como están encerrados en los misterios de nuestro bien Jesucristo; ni nadie me hará entender (sea cuan espiritual quisiere) irá bien por aquí. Hay unos principios, y aun medios que tienen algunas almas, que como comienzan á llegar á oracion de quietud, y á gustar de los regalos y gustos que da el Señor, pareceles que es muy gran cosa estarse allí siempre gustando. Pues créanme, y no se embeban tanto (como ya he dicho en otra parte) que es larga la vida, y hay en ella muchos trabajos, y hemos menester mirar á nuestro

dechado Cristo como los pasó, y aun á sus Apóstoles y Santos, para llevarlos con perfeccion. Es muy buena compañía el buen Jesús, para no nos apartar della, y su sacratísima Madre, y gusta mucho que nos dolamos de sus penas, aunque dejemos nuestro contento y gasto algunas veces. Quanto mas, hijas, que no es tan ordinario el regalo en la oracion, que no hay tiempo para todo; y la que dijere que es un ser, ternialo yo por sospechoso, digo que nunca puede hacer lo que queda dicho, y así lo tened, y procurad salir de ese engaño, y desembeberos con todas vuestras fuerzas, y si no bastaren, decirlo á la priora, para que os dé un oficio de tanto cuidado, que se os quite ese peligro, que al menos para el seso y cabeza es muy grande si durase mucho tiempo.

11. Creo queda dado á entender lo que conviene, por espirituales que sean, no huir tanto de cosas corpóreas, que les parezca aun hace daño la humildad sacratísima. Alegan lo que el Señor dijo á sus discípulos, que convenia que él se fuese: yo no puedo sufrir esto. A usadas que no lo dijo á su Madre sacratísima, porque estaba firme en la fe, que sa-

bia que era Dios y hombre: y aunque le amaba mas que ellos, era con tanta perfeccion, que antes le ayudaba. No debian estar entonces los Apóstoles tan firmes en la fe, como después estuvieron, y tenemos razon de estar nosotros ahora. Yo os digo, hijas, que le tengo por peligroso camino, y que podria el demonio venir á hacer perder la devocion con el santísimo Sacramento. El engaño que me pareció á mí que llevaba, no llegó á tanto como esto, sino á no gustar de pensar en Nuestro Señor Jesucristo tanto, sino andarme en aquel embebecimiento, aguardando aquel regalo: y ví claramente que iba mal; porque como no podía ser tenerle siempre, andaba el pensamiento de aquí para allí, y el alma me parece como un ave revolando, que no halla á donde parar; y perdiendo harto tiempo, y no aprovechando en las virtudes, ni medrando en la oracion. Y no entendia la causa, ni la entendiera á mi parecer, porque me parecia que era aquello muy acertado: hasta que tratando la oracion que llevaba con una persona sierva de Dios, me avisó. Después ví claro cuán errada iba; y nunca me acababa de pensar de que haya habido nengun tiempo que yo

careciese de entender, que se podia mal ganar con tan gran pérdida, y quando pudiera, no quiero ningun bien, sino adquirido por quien nos vienen todos los bienes. Sea para siempre alabado. Amen.

CAPÍTULO VIII.

Trata de como se comunica Dios al alma por vision intelectual, y da algunos avisos: dice los efectos que hace quando es verdadera: encarga el secreto destas mercedes.

1. Para que mas claro veais, hermanas, que es así lo que os he dicho, y que mientras mas adelante va un alma, mas acompañada es deste buen Jesús, será bien que tratemos de como quando su Majestad quiere, no podemos, sino andar siempre con él; como se ve claro por las maneras y modos con que su Majestad se nos comunica, y nos muestra el amor que nos tiene, con algunos aparecimientos y visiones tan admirables, que por si alguna merced destas os hiciere no andeis espantadas; quiero decir, si el Señor fuere servido de que acierte en suma algunas cosas destas, para que le alabemos mucho, aunque no nos las haga á nosotras, de que se quiera

así comunicar con una criatura, siendo de tanta majestad y poder.

2. Acaece estando el alma descuidada de que se le ha de hacer esta merced, ni haber jamás pensado merecerla que siente cabe si á Jesucristo Nuestro Señor, aunque no le ve, ni con los ojos del cuerpo ni del alma. Esta llaman vision intelectual, no sé yo por qué. Vi á esta persona á quien le hizo Dios esta merced (con otras que diré adelante) fatigada en los principios harto; porque no podia entender qué cosa era, pues no la via; y entendia tan cierto ser Jesucristo Nuestro Señor el que se le mostraba de aquella suerte, que no lo podia dudar, digo que estaba allí: mas si aquella vision era de Dios ó no, aunque traia consigo grandes efectos para entender que lo era, todavía andaba con miedo, y ella jamás habia oido vision intelectual, ni pensaba la que habia de tal suerte; mas entendia muy claro que era este Señor el que la hablaba muchas veces, de la manera que queda dicho, porque hasta que le hizo esta merced que digo, nunca sabia quién la hablaba, aunque entendia las palabras.

3. Sé que estando temerosa desta vision

(porque no es como las imaginarias, que pasan de presto, sino que dura muchos dias, y aun mas que un año alguna vez) se fué á su confesor harto fatigada; él la dijo, que si no veía nada, ¿cómo sabía que era Nuestro Señor? Que le dijese ¿qué rostro tenia? Ella le dijo, que no sabia, ni veía rostro, ni podía decir mas de lo dicho; que lo que sabia era, que era él el que la hablaba, que no era antojo. Y aunque la ponian hartos temores todavía, muchas veces no podía dudar, en especial cuando la decia: *No hayas miedo, que yo soy*. Tenían tanta fuerza estas palabras, que no lo podía dudar por entonces, y quedaba muy esforzada y alegre con tan buena compañía, que veía claro serle gran ayuda para andar con una ordinaria memoria de Dios, y un miramiento grande de no hacer cosa que le desagradase, porque le parecía la estaba siempre mirando; y cada vez que quería tratar con su Majestad en oracion, y aun sin ella, le parecia estar tan cerca, que no la podía dejar de oír: aunque el entender las palabras no era cuando ella quería, sino á deshora, cuando era menester. Sentia que andaba al lado derecho, mas no con estos sentidos

que podemos sentir, que está cabe nosotros una persona, porque es por otra via mas delicada, que no se debe de saber decir; mas es tan cierto, y con tanta certidumbre, y aun mucho mas; porque acá ya se podría antojar, mas en esto no, que viene con grandes ganancias y efectos interiores, que ni los podía haber, si fuese melancolía, ni tampoco el demonio haria tanto bien, ni andaria el alma con tanta paz y con tan continos deseos de contentar á Dios, y con tanto desprecio de todo lo que no llega á él, y después entendió claro no ser demonio; porque se iba mas y mas dando á entender. Con todo sé yo, que á ratos andaba harto temerosa: otros con grandísima confusion, que no sabia por dónde le habia venido tanto bien. Eramos tan una cosa ella y yo, que no pasaba cosa por su alma que yo estuviese ignorante della, y así puedo ser buen testigo, y me podeis creer ser verdad todo lo que en esto dijere.

4. Es merced del Señor, que trae grandísima confusion consigo y humildad: cuando fuese del demonio, todo seria al contrario. Y como es cosa que notablemente se entiende ser dada de Dios (que no bastaria industria

humana para poderse así sentir) en ninguna manera puede pensar quien lo tiene que es bien suyo, si no dado de la mano de Dios. Y aunque á mi parecer es mayor merced algunas de las que quedan dichas, esta trae consigo un particular conocimiento de Dios, y desta compañía tan continua nace un amor ternísimo con su Majestad, y unos deseos aun mayores de los que quedan dichos de entregarse toda á su servicio, y una limpieza de conciencia grande; porque hace advertir á todo la presencia que trae cabe sí. Porque aunque ya sabemos que lo está Dios á todo lo que hacemos, es nuestro natural tal, que se descuida en pensarlo, lo que no se puede descuidar acá, que la despierta el Señor que está cabe ella. Y aun para las mercedes que quedan dichas, como anda el alma casi continuo con un actual amor al que ve ó entiende estar cabe sí, son muy mas ordinarias.

5. En fin, en la ganancia del alma se ve ser grandísima merced, y muy mucho de preciar y agradecer al Señor, que se la da tan sin poderlo merecer, y por ningun tesoro ni deleite de la tierra la trocaria. Y así cuando el Señor es servido que se le quite, queda con

mucha soledad, mas todas las diligencias posibles que pusiese para tornar á tener aquella compañía, aprovechan poco, que lo da el Señor cuando quiere, y no se puede adquirir. Algunas veces tambien es de algun Santo, y es tambien de gran provecho. Diréis, que si no ve, ¿qué cómo se entiende que es Cristo? ¿ó cuándo es Santo, ó su Madre gloriosísima? Eso no sabrá el alma decir, ni puede entender cómo lo entienda, sino que lo sabe con una grandísima certidumbre. Aun ya el Señor cuando habla, mas fácil parece, mas el Santo que no habla (sino que parece le pone el Señor allí por ayuda de aquel alma, y por compañía) es mas de maravillar. Así son otras cosas espirituales, que no se saben decir: mas entiéndese por ellas cuán bajo es nuestro natural, para entender las grandes grandezas de Dios, pues aun á estas no somos capaces, sino que con admiracion y alabanzas á su Majestad, pase quien se las diere: y así le haga particulares gracias por ellas, que pues no es merced que se hace á todos, hace mucho de estimar y procurar hacer mayores servicios, pues por tantas maneras la ayuda Dios á ellos.

6. De aquí viene no se tener por eso en mas, y parecerle que es la que menos sirve á Dios de cuantas hay en la tierra; porque le parece está mas obligada á ello que ninguno, y cualquier falta que hace la atraviesa las entrañas, y con muy grande razon. Estos efectos con que anda el alma, que quedan dichos, podrá advertir cualquiera de vosotras á quien el Señor llevare por este camino, para entender que no es engaño ni tampoco antojo; porque (como he dicho) no tengo, que es posible durar tanto, siendo demonio, haciendo tan notable provecho al alma, y trayéndola con tanta paz interior, que no es de su costumbre, ni puede aunque quiere cosa tan mala, hacer tanto bien, que luego habria unos humos de propia estimacion, y pensar era mejor que los otros. Mas este andar siempre el alma tan asida de Dios, y ocupado su pensamiento en él, hariale tanta rabia, que aunque lo intentase, no tornase muchas veces; y es Dios tan fiel, que no permitirá darle tanta mano con alma, que no pretende otra cosa, sino agradar á su Majestad, y poner su vida por su honra y gloria, sino que luego ordenará como sea desengañada.

7. Mi tema es y será, que como el alma anda de la manera que aquí se ha dicho, la dejan estas mercedes de Dios, que su Majestad la sacará con ganancia, si permite alguna vez se le atreva el demonio, y que él quedará corrido. Por eso, hijas, si alguna fuere por este camino, como he dicho, no andeis asombradas; bien es que haya temor, y andemos con mas aviso, ni tampoco confiadas, que por ser tan favorecidas, os podeis mas descuidar, que esto será señal no ser de Dios, si no os viéredes con los efectos que quedan dichos. Es bien que á los principios lo comuniquéis debajo de confesion con un muy buen letrado (que son los que nos han de dar la luz) ó si hubiere alguna persona muy espiritual; y si no lo es, mejor es muy letrado; si le hubiere, con el uno y con el otro; y si os dijere que es antojo, no se os dé nada, que el antojo poco mal ni bien puede hacer á vuestra alma, encomendaos á la divina Majestad, que no consienta seais engañadas. Si os dijeren es demonio, será mas trabajo; aunque no dirá si es buen letrado, y hay los efectos dichos; mas cuando lo diga, yo sé que el mismo Señor que anda con vos os consolará, y asegura-

rá, y á él le irá dando luz para que os la dé.

8. Si es persona que aunque tiene oracion, no la ha llevado el Señor por ese camino, luego se espantará, y lo condenará; por eso os aconsejo que sea muy letrado; y si se hallare tambien espiritual y la priora dé licencia para ello; porque aunque vaya segura el alma por ver su buena vida, estará obligada la priora á que se comunique, para que anden con seguridad entrambas: y tratado con estas personas, quiétese, y no ande dando mas parte dello, que algunas veces, sin haber de qué temer, pone el demonio unos temores tan demasiados, que fuerzan al alma á no se contentar de una vez; en especial si el confesor es de poca experiencia, y lo ve medroso, y él mesmo la hace andar comunicando, viniése á publicar lo que habia de razon estar muy secreto, y á ser esta alma perseguida y atormentada; porque cuando piensa que está secreto, lo ve público, y de aquí suceden muchas cosas trabajosas para ella, y podrian suceder para la orden, segun andan estos tiempos.

9. Así que es menester grande aviso en esto, y á las prioras lo encomiendo mucho, y

que no piense que por tener una hermana cosas semejantes, es mejor que las otras. Lleva el Señor á cada una, como ve que es menester. Aparejo es para venir á ser muy sierva de Dios si se ayuda, mas á veces lleva Dios por este camino á las mas flacas; y así no hay en esto por qué aprobar, ni condenar, sino mirar á las virtudes, y á quien con mas mortificacion y humildad, y limpieza de conciencia sirviere á Nuestro Señor, que esa será la mas santa, aunque la certidumbre poco se puede saber acá, hasta que el verdadero Juez dé á cada uno lo que merece. Allá nos espantaremos de ver cuán diferente es su juicio de lo que acá podemos entender. Sea para siempre alabado. Amen.

CAPITULO IX.

Trata de como se comunica el Señor al alma por vision imaginaria, y avisa mucho se guarden desear ir por este camino. Da para ello razones: es de mucho provecho.

1. Ahora vengamos á las visiones imaginarias, que dicen que son á donde puede meterse el demonio mas que en las dichas; y así deben ser: mas cuando son de Nuestro